
MANUEL DELGADO: Subdesarrollo y Renta "Per Cápita"

INTRODUCCION

Es muy corriente y así se puede confirmar sin más que abrir cualquiera de los manuales al uso elaborados a partir de la Teoría Económica Ortodoxa, (la que se imparte en nuestras facultades de economía), intentar explicar el subdesarrollo analizando de una manera descriptiva sus manifestaciones externas, dejando a un lado las raíces que cimentan esta fisonomía exterior. De ese modo se enumeran una serie de características como, un escaso grado de industrialización, desempleo o subempleo de recursos, hipertrofia del sector terciario, un muy alto porcentaje de población activa dedicado a la agricultura, bajo nivel de renta y deficiente distribución de la misma, etc. a las que a veces se unen factores como el individualismo de la población, la falta de espíritu de empresa y otros aspectos de índole sociológica. Estas notas se interrelacionan con más o menos brillantez y el resultado es un tratamiento que prescinde de los antecedentes históricos del problema y muestra lo que no son sino apariencias tras las que se esconden sus razones últimas. Se olvida que si alguna vez la realidad llegase a coincidir con sus manifestaciones no habría sitio desde ese día para la ciencia. La trascendencia de este enfoque se traduce en que las soluciones que llegan a proponerse de acuerdo lógicamente con él, quedan lejos de ser las adecuadas para encaminar las sociedad hacia el desarrollo.

En esta línea, con frecuencia se pretende medir el subdesarrollo por el nivel al que se encuentran, en relación con los países desarrollados, una serie de magnitudes macroeconómicas en las sociedades subdesarrolladas. Entre estas magnitudes es habitual escoger la renta por habitante.

LAS DEFICIENCIAS DE ESTE INDICADOR

A partir de la clasificación de los países en base a este concepto, se establece un mínimo, superado el cual comienza el desarrollo. Se supone así que todos los esfuerzos de los pueblos que se encuentran por debajo de ese mínimo deben de estar orientados de manera que sea posible franquear esa barrera que, como es fácil comprender, ha sido arbitrariamente establecida. Con este sistema se incurrirá en el error tan conocido de clasificar a países como Kuwait o Venezuela en el grupo de los desarrollados. Quizás un nivel de renta bajo pueda ser un indicador aceptable a la hora de incluir o no una economía en el Tercer Mundo. De todas formas es un indicador insuficiente, dado que:

1. Se considera como renta (nacional, regional, etc.) al conjunto de bienes y servicios producidos por una comunidad en el período de un año. Su división por el número de habitantes nos da la renta "per cápita". Así pues, la renta sólo incluye bienes y servicios medibles en unidades monetarias, dejando escapar todo lo que no es cuantificable en dinero. De esta forma se marginan aspectos cualitativos (acceso a la educación, sanidad, nutrición, vivienda, preservación del medio ambiente y sobre todo grado de participación del pueblo en la toma de decisiones que afectan a la colectividad y dependencia frente al exterior) que son precisamente los que diferencian el desarrollo del simple crecimiento vegetativo.

2. Como consecuencia de lo anterior, este índice no tiene en cuenta los costes y beneficios sociales a la hora de producir esa renta. Actividades que pueden considerarse como destructivas (el derribo de edificios, la tala de bosques, etc.) harán crecer el producto obtenido por la sociedad. Del mismo modo, paradójicamente, las industrias más contaminantes, que precisan gastos adicionales de depuración, serán las que más valor añadan, directa o indirectamente a la renta generada.¹

La idea de que no sólo debe perseguirse el incremento de cifras que representen variables económicas la hemos encontrado ya en A. Smith, al estimar que, "la mejora económica deberá juzgarse no solamente por el cambio en el volumen total de bienes sino también por el esfuerzo requerido para lograr dicho volumen".²

3. Cuando tomamos este criterio de la renta por habitante hemos de tener en cuenta que se trata de un valor medio y, por tanto, es la dispersión en torno a ese valor la que nos da su representatividad. Dicho de otro modo, es necesario contar con la forma en que esta renta está distribuida. Si no nos importa cómo se reparte lo producido ¿qué tipo de desarrollo se nos presenta como meta? Desde este punto de vista, carecer de bienes es ser subdesarrollado y su abundancia trae como consecuencia el desarrollo, sin necesidad de detenerse a considerar dos cuestiones, a mi juicio fundamentales: primera, en qué medida los distintos grupos se apoderan de lo producido y, en segundo lugar, quiénes controlan el proceso de producción y por lo tanto deciden qué bienes necesita

la sociedad. En este sentido sería demasiado ingenuo pensar que basta encomendar el asunto al libre juego de las fuerzas del mercado para que llegue a cumplirse el principio de autonomía del consumidor. La oferta, concentrada en muy pocas manos según un mecanismo "natural" llega a poseer resortes suficientes como para condicionar en gran medida la demanda, convirtiendo la soberanía del consumidor en soberanía del productor.

SU DISTINTO COMPORTAMIENTO SEGUN LOS AMBITOS

No obstante lo anteriormente dicho, para los países subdesarrollados, incluso utilizando sólo este criterio de la renta por habitante podemos observar que su posición se deteriora con el tiempo. Las diferencias entre los más ricos y los más pobres se agravan, dado que aún cuando estas sociedades periféricas vean crecer su renta nacional, el ritmo al que se incrementa esta magnitud está por debajo del conseguido por el centro desarrollado. Se añade a esta evidencia un fuerte crecimiento demográfico que en los pueblos subdesarrollados viene a profundizar las distancias entre los niveles de esa magnitud en una y otra área. La tabla 1, tomada de P. Bairoch, confirma lo expuesto en este párrafo.

En el caso de regiones pertenecientes al mismo ámbito nacional, el comportamiento de la renta por habitante puede ser distinto del advertido a nivel de países. Sucede a veces, como ocurre para España, (véanse los números índices contenidos en la tabla 2) que la evolución de la renta "per cápita" en el tiempo sigue una línea tal que las diferencias entre las distintas regiones parecen acortarse. Ello puede llevar a pensar que las áreas deprimidas lo son cada vez menos en relación con las más avanzadas. Sin embargo, no debe olvidarse lo expuesto hasta aquí sobre los inconvenientes que presenta este indicador como único patrón para medir el desarrollo. Lo que realmente acontece es que dentro de las fronteras nacionales la movilidad de la mano de obra es mucho mayor que a escala internacional y así, las zonas industrializadas se convierten en polos de fuerte atracción sobre los recursos humanos, mientras las regiones subdesarrolladas han de contentarse viendo cómo se les escapa la máxima esperanza de un posible y futuro desarrollo: su población. Como señala el profesor G. Barbancho, "la migración interior, y sólo ella, es el factor corrector de la desigualdad en los ingresos medios interprovinciales. Este medio de corrección tiene un elevado precio: la despoblación de casi toda España y la congestión -a veces supercongestión- de unas pocas áreas del país".³

Este mecanismo hace disminuir el denominador de la fracción de la que resulta la renta por habitante y provoca fuertes incrementos de la productividad aunque efectivamente la riqueza en términos absolutos continúa acumulándose a mayor velocidad en ese centro que para el resto del país son las regiones más prósperas.⁴ Así pues, desde este punto de vista, antes que un medio para atenuar las desigualdades, puede verse en este proceso una consecuencia de la tendencia, en una economía de mercado, a la concentración de la actividad productiva que contribuirá a acentuar las diferencias y no a hacerlas desaparecer.⁵

El reciente Informe del Hudson Institute sobre la economía española confirma nuestra aseveración al calificar de inadecuado el camino recorrido en las últimas décadas.

TABLA 1 — *Producto Interior Bruto por habitante U.S.A. 1973.*
(Números índices)

		Serie 1				Serie 2		
		1900	1913	1929	1952/54	1953	1958	1965
Países subdesarrollados no comunistas	TOTAL	70	80	85	100	101	114	129
América Latina		150	155	180	225	259	293	335
Asia		60	70	75	70	73	79	93
Africa						74	79	92
China continental								
Estad. Oficial						80	155	250
Estad. Occidente						70	100	130
Países desarrollados no comunistas	TOTAL	420	505	605	875	985	1115	1510
U.S.A.		890	1030	1200	1860	2080	2150	2695
Europa		325	390	430	545	615	770	1100

Nota: Serie 1. Renta Nacional. Serie 2. Producto Interior Bruto al coste de los factores.

Fuente: Paul Bairoch, *Diagnostic de l'évolution économique dans le Tiers Monde, 1900-1966*. Gauthier Villars, 1967. pág. 203.

TABLA 2. — *Números índices*

Regiones	Ingresos totales		Población		Renta por habitante	
	1955	1973	1955	1973	1955	1973
Cataluña	100,0	1.230,0	100,0	152,7	100,0	805,6
Vascongadas	100,0	927,0	100,0	157,3	100,0	588,4
Provincia de Madrid	100,0	1.313,5	100,0	187,7	100,0	699,9
Andalucía	100,0	920,7	100,0	105,4	100,0	873,5
Extremadura	100,0	761,4	100,0	79,8	100,0	954,6

Fuente: La Renta Nacional de España y su distribución provincial. Banco de Bilbao. 1973.

Pero con estas premisas como telón de fondo podemos formular una cuestión importante. ¿Cabría que este proceso hubiera tomado un rumbo muy diferente al que ha seguido en un contexto en el que prima el principio de la competencia, en el que la búsqueda del máximo beneficio hace más rentable la inversión en determinadas regiones y fomenta en ellas la concentración de la actividad económica? Incluso de haber sido así, no podría ligeramente concluirse que todas las regiones habían emprendido la vía hacia el desarrollo sin analizar otros factores como la naturaleza de la inversión que provocara el crecimiento. Dicho de otro modo, si la inversión privada proviene del exterior, la población autóctona se verá sometida a la dependencia económica, al quedar fuera de la región los centros que deciden la marcha del proceso productivo y será el capital de fuera quien determine el tipo de crecimiento a seguir.

LA TEORIA SUBYACENTE

El soporte ideológico que subyace detrás de esta especie de competición por elevar la renta por habitante se encuentra en la Teoría Keynesiana, nacida mientras el sistema capitalista se encontraba en plena crisis con la intención de remediarla. Esta corriente de pensamiento pone todo el acento en la necesidad de incrementar la renta, despreocupándose de las transformaciones institucionales, sociales y políticas. La economía, para los teóricos acogidos a este enfoque, debe mantener una tasa creciente de inversión, pues se pretende ante todo lograr un incremento en el número de bienes y servicios producidos. La inversión se convierte así en el caballo de batalla de todos los programas de la política económica oficial.

Esta doctrina cree encontrar en las sociedades subdesarrolladas el campo más idóneo para su aplicación, pues acusa a la escasez de capitales como culpable de las imperfecciones propias del subdesarrollo. No importa de dónde proceden los fondos a invertir, ni la configuración que tenga la economía que los recibe. De terminar la obra que traiga como resultado el bienestar general y de su custodia se encarga a la prodigiosa "mano invisible". La teoría ha sido elaborada para explicar una determinada realidad, la de las sociedades desarrolladas, y ya para ella su operatividad ha sido seriamente puesta en entredicho. En lugar de llegar automáticamente el progreso para todos los miembros de la sociedad "surgen manos visibles bien dispuestas a concentrarlo en favor de unos grupos, acarreado el retraso del desarrollo nacional".⁶ Si esto sucede en economías que engendraron el entramado teórico a que nos referimos ¿Quién no garantizaría el fracaso cuando se trata de percibir la compleja y singular realidad del mundo subdesarrollado?

Es absurdo, en suma, utilizar este criterio de la renta por habitante para otra cosa que como una mera orientación con vistas a calificar algo tan complicado como la estructura económico social de un área geográfica determinada. El reconocimiento de esta afirmación lleva a Morgenstern a escribir "¿Una simple magnitud escalar para expresar algo tan intrincado como los cambios de la totalidad de la actividad económica! Es como si midiésemos el crecimiento fí-

sico, mental y la experiencia de un ser humano desde su infancia hasta su muerte mediante los cambios de un simple número.”⁷

REFERENCIAS

1. En 1974, el 6,4 por ciento del presupuesto de los Estados Unidos fue dedicado a la lucha contra la contaminación. A ello hay que añadir la aportación privada. Véase Desarrollo y Contaminación. Jean Labasse. Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población. Liège. 1975.

2. W. Barber. *Historia del Pensamiento Económico*. Alianza. Madrid, 1971, pág. 40.

3. A.B. Barbancho. “Las desigualdades provinciales de la renta en España”. *Revista Española de Economía*, N^o 3. 1971.

Ezequiel Uriel Jiménez, en un artículo publicado en *Anales de Economía* (Julio-Septiembre 1974) titulado La Teoría de la Información y la medición de la distribución de la renta: aplicación a España, pone de relieve entre las conclusiones que “en el período 1955-71 ha existido una tendencia hacia la igualación entre la renta “per cápita” de las diferentes provincias españolas.” y más adelante cita la emigración como factor influyente de primer orden, junto con el hecho de que “en las provincias de destino la llegada de emigrantes con bajas rentas es un factor que incide en la renta “per cápita”, al menos al principio, de forma negativa.”

4. A este respecto, en el estudio que el Banco de Bilbao hace sobre la Renta Nacional de España y su distribución provincial (1973), puede leerse que “desde el punto de vista espacial propiamente dicho, aparece claro todavía el proceso de mayor concentración en las áreas con mayor producción por kilómetro cuadrado”. Pág. 29.

5. En el *Financial Times* del 20 de Noviembre de 1974 aparece un estudio sobre la industria española en el cual se señala que “ciertas provincias están llegando a un punto en el que ya no habría nada que hacer, simplemente porque no se encontrarían en ellas los recursos humanos necesarios para hacerlas viables.”

6. J. L. Sampedro. Población y Desarrollo económico. *Información Comercial Española*. Diciembre, 1974.

7. O. Morgenstern. Trece puntos críticos en la Teoría Económica Contemporánea. *Información Comercial Española*. Febrero, 1975.

ALEJANDRO LORCA: En homenaje a Sraffa

Hacer una presentación de la obra del Profesor Sraffa en términos de cantidad de títulos aparecidos en prensa, es algo muy sencillo puesto que su obra, cuantitativamente hablando, apenas si alcanza las trescientas páginas en total. Pero al mismo tiempo, tan poca producción ha alcanzado una difusión y repercusión en el mundo económico-teórico sólo comparable a la de las grandes obras del pensamiento económico.

De sus obras tempranas, dos artículos hemos de destacar: “Sulle relazioni fra costo e quantità prodotta” aparecido en *Annali di Economia* en 1925 y “The Laws of Returns under Competitive Conditions” aparecido en *Economic Journal* en 1926. Estas obras, especialmente la segunda, constituyeron la base de las principales revisiones de la teoría de la competencia perfecta.

Su trabajo más elaborado fue la preparación de las obras completas de D. Ricardo aparecida a lo largo del período 1950-55. Con esta publicación se pro-